

**Estela NOLI, *Indios ladinos, criollos aindiados. Procesos de mestizaje y memoria étnica en Tucumán (Siglo XVII)*, Rosario, Prohistoria, 2012, 192 p.**

*Romina Grana\**

*Indios ladinos, criollos aindiados. Procesos de mestizaje y memoria étnica en Tucumán (Siglo XVII)*, es el libro de Estela Noli recientemente publicado por la editorial rosarina Prohistoria. Se trata de una labor que es el producto de largos años de trabajo en equipos de investigación destinados a la indagación de procesos sociales en Tucumán durante el periodo colonial. La misma autora declara haber sistematizado los resultados obtenidos en sus trayectos formativos de posgrado –tesis de maestría y tesis doctoral– los cuales revelan, desde sus inicios, el indiscutible interés por la época colonial y los procesos sociales que marcaron la actual provincia de Tucumán y zonas aledañas.

Una lectura atenta del material corrobora los objetivos que quedan al descubierto desde las primeras páginas del texto: deconstruir los relatos de autoridades, recorrer las historias de los actores que, a veces reconocidos, a veces invisibilizados, “hacen la historia” y, sobre todo, advertir cuáles fueron los procesos identitarios que signaron la cartografía social de la región. Hay una invitación explícita a revisar las categorías con que fueron pensadas esas subjetividades y particularmente la categoría “indio”, reelaborada y reinventada a lo largo de los siglos hasta convertirse, en algunos casos, en un estereotipo.

La hipótesis que cruza el aporte descansa sobre la idea de mestizaje lo cual marca la especificidad de la sociedad tucumana de la colonia; la multietnicidad, aunque no es un fenómeno privativo de Tucumán sino que supera esos límites regionales ampliamente,

\* Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

es el supuesto desde el cual se parte para iniciar una serie de reflexiones sobre las interacciones y transferencias culturales entre pobladores nativos y los colonizadores europeos.

El libro se estructura en dos grandes partes tituladas, respectivamente, “Economía y sociedad en el siglo XVI y XVII” y “El cambio social y cultural de las sociedades indígenas y de los criollos”.

En la primera sección se ofrecen las primeras explicaciones sobre la estructuración de las comunidades originarias, los contactos con los españoles y la influencia de la variable espacial en ellos. Hay, en este aspecto, importantes revisiones vinculadas con la tierra y la geografía de Tucumán y regiones adyacentes: tierra de llanos y bosques, montes y piedemonte, sequías y humedad, factores que no se pueden obviar a la hora de hablar de invasiones, estrategias guerreras o mecanismos de subsistencia entre los cuales se destaca la siembra en cercanías de las tramas hídricas.

Esta aproximación histórica al paisaje que surge de un intenso trabajo con fuentes documentales y archivísticas no sólo versa sobre interrogantes que tocan al espacio y derivan en una descripción minuciosa de los relieves, disponibilidad de recursos naturales o problemas con la población nativa; a estas preguntas se añaden otra igualmente significativas como por ejemplo aquellas vinculadas con las poblaciones prehispánicas, sus modos de subsistencia, su organización social, su lengua, etc. La riqueza de las fuentes consultadas –los aportes lingüísticos del padre Barzana (para el siglo XVI) completados y discutidos en el siglo XIX por Lafone Quevedo, la Visita de Luxan de Vargas (1692-1693), la descripción del doctrinero Garnica (1685), juicios, traslados y cartas asentados en el Archivo General de Indias, Archivo Histórico de Tucumán y Archivo Nacional de Bolivia, entre otros– son los lugares privilegiados donde se apoya la autora para compartir sus observaciones sobre rituales, tecnología agrícola, condiciones de vida de las comunidades originarias, etc.

La indagación archivística ilustra realidades muy diferentes cuando se quiere advertir el compás de poblamiento que siguió la ciudad en comparación con el mundo rural. Por otra parte, es interesante tener en cuenta que la zona se vio involucrada en fuertes tensiones por la conflictiva situación de frontera entre 3 regiones que se destacan en lo que es hoy el territorio de la actual provincia de Tucumán y provincias vecinas. Cabe destacar, en este sentido, que el libro cuenta con mapas e ilustraciones muy bien logradas que contribuyen en la articulación de las explicaciones.

Las escrituras de comercialización, los protocolos de escribanía, los censos de Charcas y las mercedes de tierras constituyen la documentación de base para el reconocimiento de las principales actividades de la región: comercio ganadero a Jujuy y Potosí y establecimientos madereros. La autora hace una aproximación muy valiosa al trabajo de los carpinteros y obrajes obtenida de la revisión atenta de los Protocolos de Escribanía del Archivo Histórico de Tucumán.

La segunda parte del libro acusa un nuevo compromiso con las fuentes archivísticas ahora orientado a reconocer transformaciones de larga duración a nivel socio-cultural. Las ponderaciones estimativas sobre número de pobladores en la región, la caída demográfica o los conflictos entre las economías indígena y española trabajadas en la sección anterior son revisadas a la luz de la conjetura acerca del tributo y el trabajo como vehículos de mestizaje.

No son ajenas a estas deliberaciones las problemáticas que trajo aparejado el sistema de encomiendas, el servicio personal y las pautas de habitabilidad en chacras o pueblos de indios en relación con el impacto que sufrían las comunidades respecto de su producción y comercialización si se tiene en cuenta la obligación tributaria hacia los encomenderos. Además, las uniones matrimoniales, alianzas, pautas de elección de la pareja y entrecruzamientos en general son vectores trabajados con prolijidad: abundan ejemplos sobre familias (los Pérez, los Páez) que acusan “*lo borroso de los límites étnicos*”.

Se podrían seguir observando puntos de interés de esta obra que, sin duda, constituye un agudo aporte para quienes está abocados a temas de historia, etnohistoria, o historia social colonial e incluso, y aún cuando en algunos tramos la repetición obtura la lectura, importa reconocer, ante todo, la preocupación de la Dra. Noli por encontrar los sentidos que subyacen a algunas categorías surgidas de ejercicio serio del historiador que entran en franca tensión con otras que surgen de los propios documentos. Así, es innegable el esfuerzo que a cada paso del texto hay por desaxiologizar conceptos que permitan comprender mejor la “*urdimbre de diagonales en la que cuentan los intercambios*” de los actores del Tucumán colonial.